

## DÍA 19 DE ENERO.

*San Canuto, rey.*

Dinamarques monarca,  
Canuto esclarecido,  
Modelo de virtudes  
Y gloria de su siglo,  
Príncipe tierno, apenas  
Del bélico hipogrifo  
Puede agitar los fuegos  
O reprimir los bríos,  
Cuando su gran talento,  
Con su valor unido,  
Le hace de los daneses  
Ejércitos caudillo.  
Al punto que esgrimía  
Su brazo acero limpio,  
Suyos eran los campos,  
Las plazas y castillos.  
Por él se vió en aquellas  
Costas del Norte frío  
Purgarse de piratas  
Neptuno cristalino.  
Refrenó á Sembia y fueron  
Los Estones vencidos,  
Perversos criminales  
De infames latrocinios.  
No el reino le vió menos  
Leal vasallo rendido,  
Defiende Heroldo hermano,  
Que fué de Senon hijo.  
Quisieron las virtudes  
Probarle en su ejercicio,  
Y primero obediente  
Verle que obedecido.  
Curlandia, Samogitia  
Y Estonia el paganismo  
Olvidan bajo el yugo  
De Canuto y de Cristo.  
Cubierto de laureles,  
No duerme en el benigno  
Regazo que á su esfuerzo  
La dulce paz previno;  
Pues en él guerra nueva  
Declara á los delitos,  
Costumbres relajadas,  
Desórdenes y vicios.  
Los duques entonados,  
En quienes vió, advertido,  
Que la elación andaba  
A par del fanatismo,  
El justo freno sienten,  
Y menos libertinos,  
Observan de la Iglesia  
Los reglamentos dignos.  
Agota sus tesoros,  
Del pobre en los alivios,  
Y son sus fundaciones  
De su piedad indicios.  
Embelesado un día  
Al pié de un Crucifijo,  
Prorrumpe, desatando  
De llanto tiernos ríos:  
«¿Qué es lo que ven mis ojos?  
¿Dios pobre, el hombre rico?  
¿Jesus por mí desnudo?  
¿Yo ante Jesus vestido?  
¿Cómo en mi intento tardo?  
¿Oh dulce Jesus mío!  
Ya á tus llagadas plantas  
La régia pompa rindo.»  
Dice; y de las insignias  
Se despoja, el designio  
Mostrando de que aumente  
La religion sus brillos.  
Alza, oh tú de Judea  
Pretor contemplativo,  
Aunque estés en el centro  
Del Erebo escondido;  
Alza la torva vista;  
Representada al vivo  
Verás aquí la horrenda

Maldad de tu delirio.

Y no la causa leas  
Que escribes por ludibrio;  
Las púrpuras y reyes  
Mira á los piés divinos.  
Mas si á Canuto quieres  
Más dadivoso y fino,  
Espera del alevé  
Blacon al regicidio.  
El corazon le busca;  
Quizá hallarás escrito:  
*El Rey de los cristianos,*  
*Al Rey de los judíos.*

## DÍA 20 DE ENERO.

*San Sebastian, mártir.*

Piérdete sagrada,  
Que á heroicos entusiasmos  
Conduces las cadencias  
De los sublimes cantos,  
Acuérdame los triunfos  
Del capitán romano  
Que bañó en luz divina  
Al étnico palacio.  
La religion de Cristo  
La guardia ha penetrado  
Con que su real persona  
Defiende Diocleciano.  
Sebastian, más que nunca  
Cumpliendo con su cargo,  
No sólo está la vida  
Del dueño custodiando,  
Mas también á discursos,  
No menos que á milagros,  
Convenciéndole, intenta  
Ponerle el alma en salvo.  
Mas ¡ay! que no le escuchas,  
Oh César, ¡desdichado  
De tí! ¡Por él felices  
Tus dóciles vasallos!  
Ya Marcia y Tranquilino,  
Que en el invierno cano  
Encuentran el desprecio.  
Errores temerarios,  
Sus nueras y sus nietos,  
Nicostrato, Cromacio,  
Su familia, y tras ella  
Setecientos esclavos,  
De la cárcel alcaide  
Maravillado Claudio,  
Sesenta y cuatro presos  
En ella de su cargo.  
Por Sebastian, del cielo  
Son frutos sazonados,  
El agua que reciben  
Rojo licor tornando.  
Por él la idolatría  
Dejando su teatro,  
Con pasos presurosos  
Camina hácia su ocaso.  
Segunda vez Saturno  
Por él se desterrado,  
Fuego se vuelve Jove,  
Monstruo Pluton tartáreo.  
Fué Sebastian la aurora  
De aquellos días claros  
En que el romano imperio  
Volvió de su letargo,  
Y en que la Iglesia santa,  
De la piedad en brazos,  
Fué de las diez deshechas  
Tormentas respirando.  
El rebaño escogido  
En tanto crece, al paso  
Que más en él se ceban  
Los lobos inhumanos.  
¿Qué mucho que á las iras  
Del imperial mandato  
Se expongan los alientos  
Del Defensor más bravo?

¿Y qué mucho supere,

De Dios en el amparo,  
De rígidas saetas  
Densísimo nublado?  
¿Qué mucho diga, herido  
De superiores dardos:  
«¿Para qué tanta flecha,  
O para qué arpon tanto?»  
Desnudo se presenta  
Cupido en aquel campo,  
Mas contra sí revoca  
La direccion del arco.  
Su dura fortaleza  
Desaire fué del árbol,  
Feliz por otra parte,  
Que logra su contacto.  
Y así, para el acierto  
No discurreis, soldados:  
Siempre daréis en tronco,  
Aunque apunteis al blanco.

## DÍA 21 DE ENERO.

*Santa Ines, virgen y mártir.*

Ines, de la hermosura  
Más singular portento  
Que Elena, amor de París,  
Lucrecia, iman de Sexto,  
Contaba en sus abriles  
Tercero lustro tierno,  
Siendo á sus compatriotas  
Romanos embeleso.  
Procopio, gentil jóven,  
Por hijo del prefecto,  
Juzgó envidia de muchos  
Su venturoso empleo.  
De enamorado loco  
Arde en sus ojos bellos,  
Y de lograr su mano  
No desperdicia medio.  
Las dádivas, billetes,  
Nuncios, amigos, dandos,  
La aceptación buscando,  
Encuentran el desprecio.  
Rechazadas las tropas  
Auxiliares, resuelto,  
Nueva lid al contrario  
Propone cuerpo á cuerpo.  
Pero de sus mejillas  
La heroína teniendo  
Con vetas de escarlata,  
Copos de nieve tersos,  
«Aparta, dice, incauto;  
No dudes que á mi pecho  
No labra tu porfia,  
Prendado de otro dueño.  
»Fe y palabra de esposo  
Me ha dado, de gran precio  
Joyas también, y anillo  
Nupcial puso en mi dedo.  
»De finas margaritas  
Enriqueció mi cuello;  
Dejó, por adornarme,  
De oro al Ofir sediento.  
»Su fragancia, á que ceden  
Los bálsamos sabeos,  
Me hacen correr al suave  
Olor de sus unguentos.  
»Sus órdenes escucha  
El sol, á sus preceptos  
Calla la luna, y tiemblan  
Su voz los elementos.  
»Ya el tálamo prepara,  
Adórnarle sus siervos;  
Sus esclavas gozosas  
Me salen al encuentro.»  
Corrido el jóven parte,  
Y al rival inquiriendo  
Su padre, le descubren  
Los labios lisonjeros.  
Del desposorio santo,

Que llama devaneo,  
Sinfonío, juez, la arguye,  
Y admírala suspenso.

Que á Vesta sacrifique  
Pretende, y en defecto,  
Que en lupanar infame  
Desdore á sus abuelos.  
La quitan los vestidos,  
Clama la Santa, y luégo  
Dios, para que la cubra,  
Prolonga su cabello.  
A la sentina inmunda  
La conducen, y el cielo  
La viste blanca ropa,  
De su pureza premio.  
Procopio allí la busca  
Con torpe desenfreno;  
Mas Lucifer le quita  
Los últimos alientos.  
Sinfonío, infeliz padre,  
A tanto desconsuelo,  
De Ines sólo en la gracia  
Procura hallar remedio.  
Ora Ines, y Procopio  
Vuelve á la vida, haciendo  
Confesion de que Cristo  
Solo es Dios verdadero.  
Irritase al prodigio  
Ministros y agoreros;  
Maga la creen, y tanto  
Teme Sinfonío al pueblo,  
Que á Aspasio, su vicario,  
Comete aquel proceso;  
Quien de una hoguera intenta  
Que muera en los incendios.  
Mas Dios, que el mortal golpe  
Reservaba al acero,  
En medio de las llamas  
Deja á su cuerpo ileso.  
»Oh en Ines y Procopio  
Cuán diferentes fuegos!  
No ofenden los de Aspasio,  
Y matan los de Venus.

## DÍA 22 DE ENERO.

*San Vicente, mártir.*

Tiemble la débil pluma,  
Que en describir se engolfa  
Los más dificultosos  
Caminos de la gloria.  
Sendas de horror, y sendas  
Para el valor más propias,  
Que abrigan por carácter  
Las almas españolas.  
Vicente valeroso,  
De la nacion antorcha,  
Poderoso en palabras,  
Como eficaz en obras,  
A tantos asombrosos  
Como el rigor apronta,  
O la barbarie, inventos,  
Intrépido se arroja.  
Por estas asperezas  
Con prisa prodigiosa  
Camina la invencible  
Constancia más heroica.  
No, aunque me acompañara  
La voz de horrenda trompa,  
Y agotara los claros  
Raudales de Beocia,  
Bien explicar pudiera  
Las sañas vengadoras,  
Que las siembran crueles,  
Las cubren espantosas.  
La máquina estremece  
En donde al cuerpo postran;  
Van á saltar los miembros,  
Los nervios se lo estorban.  
Paréceme que escucho  
Fiero crujir, que forman,

## HIMNODIA.

De la catasta al juego,  
Los huesos, que disloca.  
¿Con qué furor los garfios  
Y uñas de hierro broncas,  
Descoyuntadas carnes  
Desgarran y destrozan!  
Asoman las entrañas  
Por brechas dolorosas;  
Parece que mis ojos  
Lo están mirando, y lloran.  
El ánimo se aterra  
Trayendo á la memoria  
De los ardientes hierros  
La cama abrasadora;  
Parrillas, cuyos filos,  
De aguda sierra en forma,  
Hacen que á todo el suelo  
Cubran lagunas rojas.  
Planchas, por una parte,  
Tuestan la carne toda,  
Y la grasa el brasero  
Derrite por la otra.  
Sal aplica á las lagas  
La cólera rabiosa  
De verdugos, que fieros,  
Violencia no perdonan.  
¿Adónde tus cenizas  
Están, Vicente, ahora?  
¿Vives? ¿Cómo del cuerpo  
Aun te ha quedado sombra?  
Daciano, vil Daciano,  
Rayo que airada forja,  
Para probar de España  
Las resistencias, Roma,  
Después que tu perfidia,  
De tanto mal autora,  
Ha horrorizado aqueas  
Esferas luminosas.  
¿Qué máximas concibes?  
¿Qué nuevo plan adoptas?  
¿Quién te influyó, ó qué ideas  
Tu espíritu trasportan?  
De atormentar rendido,  
Ordenas se disponga  
Blando lecho, que expida  
Suavísimos aromas,  
En el cual reclinada  
Del Santo la persona,  
No reste á los sentidos  
Que apetece lisonja.  
¿Desesperas? ¿Intentas  
Con artes cavilosas  
Pervirtirle ó cebarte,  
Si nuevo vigor cobra?  
Ya milagrosamente  
Aquellas carnes rotas  
Tornado Dios habia  
Sanas, tersas y hermosas;  
Y ve llevarle en triunfo  
Valencia populosa;  
Mas ¡oh prodigio! espira  
Luégo que el lecho toca.  
Es propio de los justos  
(Tirano, ¿qué te asombra?)  
Que vivan entre espinas  
Y mueran entre rosas.

## DÍA 23 DE ENERO.

*San Ildefonso, arzobispo de Toledo.*

Hay del Tajo á la margen  
Una ciudad antigua,  
Obelisco que al cielo  
Parece que se empina.  
Metrópoli soberbia,  
De los monarcas silla,  
Que en otros tiempos fueron  
Terror de la morisma.  
En cuyos nobles hijos  
Esfuerzan á porfia,  
Belona sus sudores,

Minerva sus vigilias  
De los cuales ¡oh cuántas  
Yo alabanzas diría,  
A no estar, como en propios  
Labios, envilecidas!  
Allí entre todos ellos  
Descuella y se sublima  
El inclito renuevo  
De Estéban y Lucía.  
Bien España, aun el mundo  
Pregona, solemniza  
Las glorias de Ildefonso,  
De Toledo las dichas.  
Antorcha que temprana,  
Porque con luces vivas  
Humine á la Hesperia,  
Supo encender Sevilla.  
Espejo de prelados,  
En que atentos se miran,  
Inagotable pozo  
De superior doctrina.  
Para cuyos escritos  
Dijera determinan  
Dar el papel los cielos,  
Los ángeles la tinta.  
Mas callaré, y Helvidio  
Y Joviniano digan  
Su elogio, convencidos  
Del sabio antagonista.  
Aquestos, que la intacta,  
Con plumas atrevidas,  
Virgindad perpétua  
Negaron de María,  
Guardaban en sus yertas  
Heréticas cenizas,  
De aquel error proscripto  
Pavesas escondidas.  
Y arrojando á la España  
Sus perniciosas chispas,  
De la infestada Galia  
Las góticas provincias,  
Tres blasfemos en ella  
Que prendan solicitan;  
Mas de Ildefonso huyendo,  
Sin fruto se retiran.  
La Emperatriz del cielo  
Tan inocente vida  
Premia, y tales costumbres,  
Y su defensa misma.  
Al íntegro prelado  
Así lo significa,  
De ángeles escoltada,  
De vírgenes servida.  
A la vision postrado,  
Recibe de rodillas  
Sagrada vestidura,  
Que lleve al ara limpia.  
En ocasion que Alcides  
Sacrificar queria,  
Le viste fatal ropa  
La incauta Deyanira,  
Y el infeliz, lanzando  
Mortales agonias,  
Se abrasa en vivo fuego  
Y el sacrificio olvida.  
María viste á Alfonso;  
Éste en llamas divinas  
Arde, y al sacrificio  
Procede más aprisa.

## DÍA 24 DE ENERO.

*Nuestra Señora de la Paz.*

Después que don Alfonso,  
De aqueste nombre el Sexto,  
Emperador de España,  
Terror del agareno,  
Cargado de despojos,  
Restituyó á Toledo  
A la fe y la obediencia  
De sus antiguos dueños;

Entre tanto que ausente  
De Leon en el reino  
Le tienen los afanes,  
Dura pensión del cetro,  
La Reina y Arzobispo,  
Con indiscreto celo,  
No rehusan del monarca  
Faltar á los conciertos.  
La principal iglesia  
Oía, en fuerza de ellos,  
Dictados á los moros  
Del Alcorán preceptos.  
Asáltanla con armas,  
Purificanla, y luego  
Las aras y las cruces  
Erigen por trofeo.  
Católico primado,  
Deja sistemas nuevos;  
No temas que á la misa  
Falten lugar y tiempo.  
La dominante torre,  
A todos sorprendiendo,  
Lo hace saber con nueva  
Voz de metal al pueblo.  
Cual suele chispa débil  
En seca mies incendios  
Levantar, avivada  
Del ábrego violento;  
Los ánimos alarbes  
Así se enardecieron,  
Vulneradas las leyes  
Del juramento régio.  
De Sahagun parte Alfonso,  
Con la noticia ciega,  
Y á su venganza siglos  
Parecen los momentos.  
Toledo se conmueve,  
Y en triste luto envueltos,  
Sus próceres humildes  
Le salen al encuentro.  
En tropas los vecinos,  
En procesion el clero,  
Para implorar clemencia  
Muestran lloroso aspecto.  
Su angustia el pueblo pinta,  
Sacerdotes gimiendo,  
Virgenes sin aliño,  
Y él de amargura opreso.  
¿Qué más? Urraca misma,  
La princesa, embeleso  
En quien los reales ojos  
Su padre tiene puestos,  
Con lágrimas los suyos,  
De ceniza cubriendo  
Su cabeza y vestida  
Del saco más grosero,  
De Constanza y Bernardo  
Pide el perdón; mas fueron  
Inútiles clamores,  
Estériles esfuerzos.  
Entonces Dios, que ampara  
De modos tan diversos,  
Su corazón suaviza  
Por imprevisto medio.  
Magán, vecina aldea,  
Vió á los contrarios mismos  
Interceder, á Cristo  
Su casa devolviendo.  
Descubre entre las nubes  
Su semblante risueño  
La dulce paz, y á Alfonso  
Entrega el caduceo.  
La paz, aquella misma  
Que á Claudio en otros tiempos  
Debió, testigo Roma.  
El templo más soberbio,  
Los reos infractores  
De aquel error absueltos,  
Es todo regocijos  
El toledano suelo.  
El templo, á que aspiraban  
Los moros descontentos,

Hace que al Señor suban  
Pacíficos incienso.  
Y allí á la intacta Madre,  
De quien su paz sin precio  
Nos dió y dejó, se ensalza  
Con anual recuerdo.  
Templo á la paz ofrece  
Claudio con real esmero,  
Y Alfonso por María  
Ofrece paz al templo.

## DIA 25 DE ENERO.

*La conversion de San Pablo.*

Saulo multiplicando  
Contra los que hostigaba  
Discipulos de Cristo,  
Mortales amenazas,  
Pidió al gran sacerdote  
Para Damasco cartas,  
En que á la Sinagoga  
Su comision mostrara,  
Por la que aprisionados  
A los fieles, si hallaba  
Algunos, á la altiva  
Jerusalen llevara.  
Viajando le acontece  
Que del cielo instantánea  
Luz le rodea, cuando  
Damasco cerca estaba.  
Y cayendo en la tierra,  
Oye que así le hablan:  
*Saulo, Saulo, ¿á qué efecto  
Me persigues y agrarias?*  
«¿Quién eres, Señor? dice.—  
Yo soy Jesus, le explana,  
Contra quien tú suscitaste  
Persecuciones tantas.  
»Es aquésa que alientas,  
Empresa temeraria;  
Que al aguijon punzante  
En vano el pié maltrata.»  
Acobardado tiembla,  
Temeroso se pasma;  
«Señor, ¿qué es lo que quieres  
Que yo ejecute? exclama.—  
»Levántate, responde  
El Señor; haz tu entrada  
En la ciudad; en ella  
Sabrás lo que es bien hacer.»  
Asombrados los otros  
Están, que le acompañan;  
No ven persona alguna,  
Y escuchan la voz clara.  
Saulo obediente entonces  
Del suelo se levanta,  
Y aunque los ojos abre,  
Les es la luz negada.  
De la mano le llevan  
A Damasco, y entabla  
No beber en tres dias  
Y no gustar vianda.  
Entra á verle Ananías,  
Que prevenido estaba,  
Y aquesto, al imponerle  
Las manos, le declara:  
«Jesus, el Señor mismo  
Que cuando caminabas  
Te apareció, me envía,  
Saulo hermano, á esta casa,  
»El fin es que recibas  
Las luces que te faltan,  
Y el Espíritu Santo  
Te llene de su gracia.»  
Al punto de sus ojos  
Cayeron como escamas;  
Cobra vista, y renace  
Del bautismo en las aguas.  
«Oh mil veces felice  
Caidal Tu eficacia,  
De un lobo carniceiro

Hace una oveja mansa.  
Ya nueva fortaleza  
Es la que en Saulo se halla,  
Aquella que acrisolan  
Trabajos y desgracias.  
Vengan ahora infortunios,  
Expliquenle su saña,  
Los rios á crecientes,  
Los mares á borrascas.  
La desnudez, sed y hambre  
Sienta, y en sus espaldas  
Descarguen cruel azote  
Los nervios y las varas.  
La pobreza le oprima,  
Moléstenle en su estancia  
Cárceles, lluevan piedras  
Y truenen bofetadas.  
En medio de estas penas  
El cielo le regala,  
Y hasta el tercero de ellos  
El Hacedor le exalta.  
Todo es fruto de aquella  
Caída afortunada;  
Fué siempre de los astros  
La humillacion escala.  
Por eso Dios, de Saulo  
Postrando la arrogancia,  
Antes le abate al suelo  
Que al cielo le arrebatara.

## DIA 26 DE ENERO.

*San Policarpo.*

Resuene por los aires  
Esta, que á Pátmos llevo,  
De Juan á los oídos  
Voz como de trompeta:  
«Al ángel que de Esmirna  
La Iglesia rige, muestra  
Mi mente por escrito,  
Y di de esta manera:  
»Esto dice el primero  
Y último, el que en la tierra  
Padeció muerte y vive:  
Tu angustia sé y pobreza.  
»Eres, no obstante, rico,  
Y sufres las blasfemias  
De aquellos que, sin serlo,  
Se llaman de Judea.  
»De Satanás componen  
La sinagoga adversa;  
Pero no te acobarden  
Trabajos que te esperan.  
»A muchos de vosotros  
Veréis que el diablo arresta  
Por tentaros, durando  
Diez dias vuestras penas.  
»Sé fiel hasta la muerte,  
Y de mi mano misma  
Recibirás corona  
De vida duradera.  
»Aquello, pues, escuche  
El que sentido tenga,  
Que el Espíritu Santo  
Propone á las iglesias;  
»Todo aquel que esforzado  
Venciere en la pelea,  
De la segunda muerte  
Dichoso se preserva.»  
Su anuncio Policarpo,  
Ángel de Esmirna, llena;  
Gentiles le persiguen,  
Judios le molestan.  
Excita Marco Aurelio  
Persecucion sangrienta,  
Porque la grey cristiana  
Sus númenes detesta.  
Por orden del Procónsul  
Echados á las fieras,  
Esmirna vió á los doce  
Héroes de Filadelfia.

Como los fortalece  
De este ángel la presencia,  
Se oye á la plebe infame  
Clamar por su cabeza.  
Ya en el anfiteatro,  
Su religion confiesa,  
Y grita el gentil pueblo  
Que allí quemado muera.  
Vióse tumultuario  
Juntar porcion de leña,  
Y colocarle en medio  
De abrasadora hoguera;  
Mas las llamas, no sólo  
Piadosas le respetan,  
Porque á Esmirna á prodigios  
No Babilonia vengas;  
Sino que al punto en forma  
De bóveda se elevan,  
Brillando resplandores  
De rayos, que le cercan.  
Despiden juntamente  
Fragancia, cual si en ellas  
Incienso se quemaran  
De aquella pura ofrenda.  
Con una espada entonces  
El cuerpo le atraviesan,  
Y extingue aquel incendio  
La sangre, que le riega,  
Como diciendo á tiempo  
Que sale por las brechas:  
«Superflua es ésta cuando  
Le llevó á luz eterna.»

## DIA 27 DE ENERO.

*San Juan Crisóstomo, obispo.*

¿Qué es lo que ves, Hesichio,  
Varon maravilloso,  
Que habitas de Antioquia  
Los áspers e niornos?  
¿Qué vision portentosa,  
Que celestial coloquio,  
De tu oracion ferviente  
Te ofrecen los arrobos?  
A un compañero encuentras  
Divinizado en otros,  
Volviendo al elocente  
Crisóstomo tus ojos.  
El jefe de los doce  
Y el predilecto Apóstol  
Le muestran apacibles  
Sus venerables rostros.  
Dos misteriosas llaves  
Pedro le da en apoyo  
Del cargo que algun dia  
Tendrá sobre sus hombros.  
Juan le presenta un libro,  
Con cuyas líneas pronto  
De las Sagradas Letras  
Descubra los tesoros.  
Crisóstomo se postra,  
Humilde, como aborto;  
Créese indigno de aquellas  
Promesas, ruboroso.  
Hizo en su desempeño  
La prediccion notorio  
Que el cielo no es falible,  
Como en la tierra somos.  
Severo sin extremo  
Que toque en rigoroso,  
Indulgente sin nota  
De adulador al trono,  
De las llaves defiende  
Los fueros, sin que el odio  
De Eudoxia le intimide,  
Ni le acobarde Eutropio.  
De *Boea de Oro* el nombre,  
Leído el libro, más propio  
Le fué que cuando Atenas  
Le oía con asombro.  
Diganlo las iglesias

## HIMNODIA.

De Asia, Tracia y el Ponto,  
Pendientes de su labio  
Científico y celoso.  
Los discipulos de Arrio,  
Los del secuaz Eunomio,  
Que así santo convierte  
Como convence docto;  
Montanistas, que vedan  
Segundos desposorios,  
Y á comunión al frágil  
No admiten, rigurosos;  
Los que en el Paraclito,  
Siguiendo á Macedonio,  
Porque á Esmirna á prodigios  
De la deidad despojo;  
Marcionistas, que niegan  
Que del humano polvo  
Han de tomar los miembros  
A sus lugares propios;  
Paganos, que tributan  
Incienso al demonio;  
Todos se rinden á este  
Lenguaje poderoso.  
Con boca de oro prueba  
Que hay una Iglesia sólo,  
Y que la piedra es Cristo  
Del edificio todo.  
Si el oro con la piedra  
Se prueba, de otro modo  
En Juan la piedra vemos  
Probarse con el oro.

## DIA 28 DE ENERO.

*San Julian, obispo de Cuenca.*

Aquel hombre admirable,  
En quien parece dieron  
Los cielos á infelices  
Universal remedio,  
Anparo de viudas,  
De huérfanos consuelo,  
Salud de los dolientes  
Y lumbre de los ciegos;  
Julian, de Cuenca obispo,  
De caridad modelo,  
Que apra los raudales  
De esta virtud inmensos,  
Es el varon dichoso,  
Que en el acatamiento  
Fué del Señor hallado  
Su inmaculado siervo;  
El que jamás del oro  
Siguió los embelesos,  
Ni esperó en los nocivos  
Tesoros y dineros;  
Y de cuyas limosnas  
Serán en todo tiempo  
Los justos congregados  
Gloriosos pregoneros.  
Felices españoles,  
¿Qué á Dios retribuiremos  
Por Julian, en quien cifra  
Los beneficios nuestros?  
A la España han servido,  
Por términos opuestos,  
Rodrigo y Julianes  
De antidoto y veneno.  
Gózate, antigua Búrgos,  
Más que en tus privilegios,  
En que dichosa cuna  
Has sido de los buenos.  
Tu capitán, tu obispo  
Conquistaban tierra y cielo,  
Que hacen perder á España  
Los de sus nombres mismos.  
No importa que mi námen  
Proponga al pensamiento  
Del godo rey Rodrigo  
Tristísimos recuerdos,  
Ni de un Julian traiciones,  
Cuyo despique horrendo

Introdujo en la Iberia  
Las almas del averno.  
Festivo la noticia  
Lleva Arlenzon al Duero  
De una invencible espada,  
De un báculo supremo.  
Los triunfos que consiguen  
La religion y el reino,  
Las lágrimas enjugan  
De aquellos contratiempos.  
Rodrigo, Cid famoso,  
A Bucar, que ha depuesto  
Del trono, y á él aspira,  
Venice despues de muerto.  
Si en medio de las tropas  
A otros caudillos vemos,  
Cadáveres vencidos,  
Cadáver á él venciendo.  
Julian sale prelado  
Al mundo, y desde luego  
Le ve admirado el mundo  
Cumplir su ministerio.  
Pues al nacer, su mano,  
Señal de cruz haciendo,  
Dió bendicion á cuantos  
Presentes estuvieron.  
Que si previstos de otros  
Los méritos han hecho  
Que ellos nazcan benditos,  
El nace bendiciendo.

## DIA 29 DE ENERO.

*San Francisco de Sales.*

Mortales iracundos,  
De condicion terrible,  
Cuyo pecho no encuntra  
Rencor que no vomite;  
Hombres, cuya soberbia  
Con Lucifer compite,  
Fantasmas olvidados  
Del primordial origen;  
De Jesus, oh altaneros,  
Aprended, si es posible,  
Que es manso y juntamente  
De corazón humilde;  
O buscad en la tierra  
Al que por él se mide,  
A un corazón que en dulces  
Piedades se derrite.  
Porque á Saboya, al mundo  
Tanto bien anticipa,  
Da un septimestre infante  
Francisca, de años quince.  
Crece, y un amoroso  
Carácter le distingue;  
La humildad y blandura  
Siempre á su lado asisten.  
Despues que al penitente  
La contricion imprime,  
Saca un lienzo, que enjugue  
Los llantos que destile.  
Al ciego, de la mano,  
Y al que su mal impide  
Andar, en brazos lleva  
Al celestial convite.  
Despues de absuelto, al pobre,  
Porque su pena alivie,  
Socorre con monedas,  
Segun su clase exige.  
Entra en Tonon vertiendo  
Verdades infalibles,  
Donde al protestantismo  
Espera á rostro firme.  
Desprecia los insultos,  
Los oprobrios permite,  
Las befas é irrisiones  
De los herejes viles.  
Asesinos le asaltan,  
Y á su mirar sensible,  
Se vuelven de improviso

Domésticos los tigres.  
Dios decretó, piadoso,  
Que los principios tristes  
De su mision tuviesen  
Los más alegres fines.  
Habla, convence, mueve;  
Óyeme, y no resisten;  
Del país los sentimientos  
Católicos reviven.

Ger, Ternier, Gaillard vuelven  
A la Iglesia, felices;  
A su ejemplo y discursos  
Todo el Chablais se rinde.

Beza, ¿qué más? el impio  
Beza, aquel infelice,  
Capaz de convencerse,  
Mas no de arrepentirse,  
Paréntesis haciendo  
Su dureza al oírle,  
Que asomen á los ojos  
Sus lágrimas permite.

La gran sabiduría  
De Francisco, decidme,  
¿Qué auxiliares refuerzos  
Lleva para estas lides?

Mas, ¿para qué evidencias  
Pregunto? Ya lo dije:  
La humildad y blandura  
Siempre á su lado asisten.

Iracundos, soberbios,  
¿Pensais que atribuirse  
Debe al temperamento  
De aquel varon insigne?

No á la naturaleza,  
Dad á la gracia el timbre,  
Propicia á quien su genio  
Colérico reprime.

Tal era el de Francisco;  
Reparad, al abrirle,  
Su hiel petrificada,  
Que en trozos se divide.

Por el contrario, entero  
(Y esperad que áun palpíte),  
Por más que pasen años,  
Su corazón subsiste.

Así parece, cuando  
Genio y virtud compiten,  
Que estando vivo muere,  
Y estando muerto vive.

DIA 30 DE ENERO.

*Santa Martina, virgen y mártir.*

Martina, ilustre rama  
De consular progenie,  
Admiración de Roma  
Y honor del sexo débil,  
Nacida para espanto  
De las tartáreas huestes,  
Que á veces los resortes  
De muda estatua mueven,

Se presenta animosa  
Ante gentiles jueces,  
Su religion confiesa,  
Y no el enojo teme.

Al templo la conducen  
De Apolo, por si pueden  
Lograr que intimidada  
Al falso dios incense.

Apénas se describe  
La fábrica, y ferviente  
Martina al Señor ruega  
Que su poder ostente.

Oyóla Dios, y al punto  
La tierra se estremece,  
Crujiendo formidables  
Los subterráneos ejes.

Rechina el Capitolio,  
Contúrbanse los siete  
Montes, y al aire azotan  
Los altos chapiteles,

De la deidad el templo  
Por partes se desprende,  
Y la estatua en menudos  
Fragmentos se convierte.

Al demonio, que en ella  
Moraba, «Tú me expelas  
(Se oyó decir), Martina,  
De esta mansion perenne.

«Mi engaño, oh de Dios sierva,  
Al alto poder cede,  
Que á aqueste imperio tanta  
Calamidad previene.»

Efectos de la magia  
Tales prodigios creen;  
Azótanla, y su rostro  
Desgarran hierros cruels.

Los verdugos á tantos  
Portentos se convencen,  
Y en mártires los trueca  
Su venturosa suerte.

Mandan que de Martina  
Las carnes alimenten  
A las bestias, y acabe  
Con dolorosa muerte.

Y aquesta voz divina  
Distintamente oye:  
*En casa de mi Padre  
Son muchas las mansiones.*

Heroica trompa animen,  
Y al lado de Monforte  
Le pinten levantando  
Católicos pendones,

En donde de Maria  
Viendo la imágen, corre  
La fiera muerte el campo  
Del albigense indócil.

Su caridad publiquen  
Los mármoles y bronceos  
Con que redime, y queda  
Por otros en prisiones.

Yo... Pero intento es vano  
Que su puericia elogíe;  
Apénas mis encomios  
Serán admiraciones.

Si de un varon no ha osado  
Cantar mi númen torpe,  
De un niño me arrebatan  
Los singulares dotes.

Nace profetizado  
El hijo de oraciones,  
Y al bello rostro cercan  
Divinos resplandores.

Los ángeles del cielo  
Con músicas acordes  
Motivan en el aire  
Sonoras impresiones.

Preséntale Teodora  
En la Iglesia; que oren  
Por la gran Hostia quiere  
Decir el sacerdote,

Y dice: «Aqueste niño  
Grande ante Dios se expone;  
Defensa de la Iglesia,  
Consuelo de los pobres.»

Dormido está en la cuna,  
De Julio en los calores,  
Y un enjambre en su mano  
Panal sabroso pone;

Deja el materno pecho,  
Y llora si conoce  
Que al pobre se despide,  
Que no se le socorre.

Va el pobre por la calle,  
Y se le llama á voces  
Para acallar á Pedro,  
Que no en sus brazos llora.

«Oh cuántas veces, cuántas,  
Su tierna mano coge,  
Y al pobre da los dijos,  
Que no quiere le adornen.

Hable Pedro Duacense,  
Y de este francés noble,  
Cuanto ha de dar anuncio,

DIA 31 DE ENERO.

*San Pedro Nolasco, fundador.*

Canten otros los hechos  
Que en sus años mayores  
Graduaron á Nolasco  
De admiración del orbe;  
Aquel orar continuo,

Y hallarse en los loores  
Del templo largas horas  
Del día y de la noche;  
Aquel fervor y llanto

Con que en las tentaciones,  
Confiado imploraba  
Del cielo los favores;  
Aquel constituirse

Padre, que reconocen  
Los pobres, que le llevan  
Los bienes y atenciones.  
Aquella dulce idea

De soledad, que entónces  
De Monserrate mudos  
Desiertos le proponen;  
Cuando el Señor, queriendo

Hacerle ver, dispone  
Por tan diversos rumbos  
Eternizar su nombre,  
Ciudad le representa

De puertas mil, por donde  
Percibe entrar personas  
De todas condiciones.  
Y aquesta voz divina

Distintamente oye:  
*En casa de mi Padre  
Son muchas las mansiones.*

Heroica trompa animen,  
Y al lado de Monforte  
Le pinten levantando  
Católicos pendones,

En donde de Maria  
Viendo la imágen, corre  
La fiera muerte el campo  
Del albigense indócil.

Su caridad publiquen  
Los mármoles y bronceos  
Con que redime, y queda  
Por otros en prisiones.

Yo... Pero intento es vano  
Que su puericia elogíe;  
Apénas mis encomios  
Serán admiraciones.

Si de un varon no ha osado  
Cantar mi númen torpe,  
De un niño me arrebatan  
Los singulares dotes.

Nace profetizado  
El hijo de oraciones,  
Y al bello rostro cercan  
Divinos resplandores.

Los ángeles del cielo  
Con músicas acordes  
Motivan en el aire  
Sonoras impresiones.

Preséntale Teodora  
En la Iglesia; que oren  
Por la gran Hostia quiere  
Decir el sacerdote,

Y dice: «Aqueste niño  
Grande ante Dios se expone;  
Defensa de la Iglesia,  
Consuelo de los pobres.»

Dormido está en la cuna,  
De Julio en los calores,  
Y un enjambre en su mano  
Panal sabroso pone;

Deja el materno pecho,  
Y llora si conoce  
Que al pobre se despide,  
Que no se le socorre.

Va el pobre por la calle,  
Y se le llama á voces  
Para acallar á Pedro,  
Que no en sus brazos llora.

«Oh cuántas veces, cuántas,  
Su tierna mano coge,  
Y al pobre da los dijos,  
Que no quiere le adornen.

Hable Pedro Duacense,  
Y de este francés noble,  
Cuanto ha de dar anuncio,

Fruto á los espafioles.  
Y si el leon generoso  
Por la uña se conoce,  
Las glorias de tal niño  
Dirán quién fué tal hombre.

DIA 1.º DE FEBRERO.

*San Ignacio, obispo y mártir.*

Léjos de mí este día  
Elogios forasteros,  
Cuando el amor del grande  
Teóforo celebró.

Forme su elogio él mismo,  
Poniendo manifiesto  
Aquel ardor divino  
Que le consume dentro.

Desembarcado Ignacio  
En Esmirna, cumpliendo  
Con su martirio en Roma,  
Del César los decretos,

Encuentra á varios fieles,  
Que á ella deben primero  
Llegar, y á los romanos  
Escribir así con ellos:

«A todas las iglesias  
Digo que alegre muero  
Por Cristo, si vosotros  
No lo impedís, cual temo.

«No mis dichas estorbe  
Vuestra piedad, os ruego;  
Las bestias, que me aguardan,  
Despedacen mi cuerpo.

«Es este sacrificio  
El bien mayor que espero;  
La víctima está pronta,  
Y está el altar dispuesto.

«Dejad que pasto sca  
De los leones fieros;  
Porque de Dios soy trigo,  
Y ser molido debo.

«Que el vientre de las fieras  
Sea mi sepulcro quiero,  
Sin que del cuerpo áun queden  
Levisimos fragmentos.

«Que de feroces bestias  
Es mi acompañamiento,  
Desde Siria hasta Roma,  
Decir con verdad puedo;

«Porque entre diez leopardos  
Camino atado y preso,  
Que peor me tratan, mientras  
Mejor se hace con ellos.

«Pero feliz me llamo,  
Que por Jesús padezco;  
Quiera El que halle á mi arribo  
Frontas las fieras luego.

«Que acaso no me embistan  
Es lo que más recelo,  
Cual del Señor con otros  
Discípulos han hecho.

«Yo irritaré á los brutos  
Si remisos los veo;  
Sé muy bien, perdonadme,  
Que me conviene aquesto.

«Si intrépido lo digo,  
Amo á Jesús; no anhelo  
Por los caducos bienes,  
Que tengo por estiércol.

«Ni males me amedrentan;  
Las fieras, cruz y fuego,  
Mis huesos separados,  
Divididos mis miembros,

«Mi cuerpo aniquilado,  
La furia del infierno,  
Nada con Jesucristo  
Podrá cansarme miedo.

«Nada á mi amor desmaya,  
Disminuye mi aliento,  
Entibia mi fe pura,  
Ni daña á mis esfuerzos.

HIMNODIA.

«Los reinos de la tierra  
Me causan descontento;  
Mas antes en Maria  
Ser rey del mundo es ménos.

«¿Qué mal quien sirve al mundo  
Servir afecta al cielo?  
Yo para dar á Cristo  
Mi vida estoy viviendo.»

Del deffero invicto,  
Pontífice antioqueno,  
Caminando á la muerte,  
Tales las letras fueron.

Altamente se entiende  
Que son estos afectos  
De quien á Jesús lleva  
En su interior impreso.

De Juan Evangelista  
Discípulo perfecto,  
Mas en aquestos actos  
Acreditaba serlo.

Divino amor, que inflamas  
A Juan é Ignacio, advierto  
Que entre los dos propones  
Hermoso paralelo.

De Jesús se reclina  
Sobre el pecho el maestro,  
Y el discípulo lleva  
A Jesús en el pecho.

DIA 2 DE FEBRERO.

*La Purificacion de Nuestra Señora.*

Nace Jesús, y el seno  
Castísimo penetra,  
Como el sol por el claro  
Cristal, sin que le ofenda.

Concibese sin padre  
El Hijo en su pureza,  
Y virgen en el parto  
La Madre, limpia queda.

De la una ley por esto  
El Hijo se preserva,  
Y de la otra la Madre  
También estaba exenta.

Pero el objeto que hubo  
En que la Madre mesma  
Desposada, y el Hijo  
Circuncidado fuera,

«Ése es el que hoy al templo  
Al Hijo y Madre lleva;  
La una se purifica,  
Y el otro se presenta.

De sumision ejemplo,  
Camina adonde encuentra  
Maria complicados  
Los júbilos y penas.

«Siméon, un anciano  
Que de Israel espera  
El consuelo, habitaba  
La corte de Judca.

«Del Espíritu Santo  
Tenía la respuesta  
De que no moriria  
Sin que al Mesías viera.

Recíbele inspirado,  
En sus brazos le eleva,  
Y prorumpo, endiosada  
Su voz, de esta manera:

«Ahora, Señor, la vida  
Terminará contenta,  
Y en paz de tu fiel siervo,  
Conforme á tu promesa;

«Porque mis ojos vieron  
Al Salvador, que anhelan,  
Y haces patente á todos  
Los pueblos de la tierra.

«Luz, que disipa tantas  
Gentílicas tinieblas,  
Y gloria de tu plebe  
De Israel sempiterna.»

Cantó el propecto cisne,

Que ya los ojos cierra;  
Mas antes en Maria  
Los pone con vehemencia;  
Y previendo la espada,

Que el pecho la atraviesa,  
De su dolor futuro  
Predice la tormenta.

«Advierte, varon santo,  
Que tú la paz te llevas,  
Y dejas de Maria  
Al corazón en guerra.

«Goza el descanso mudo,  
Mientras el día llega  
Que de la tierra el Niño  
Los calabozos hienda.

«Cuando, habiendo cumplido  
La ley y los profetas,  
Al que venció en un leño,  
En otro leño venza.

«Porque despues, siguiendo  
Triunfantes sus banderas,  
Le acompañas cuando abra  
Las celestiales puertas;

«Y de tus plantas siendo  
Tapete las estrellas,  
De que á otros aventajas,  
Allá la gloria tengas.

«A Dios los demas justos  
No ven sin que antes mueran,  
Y tú no ves la muerte  
Sin que antes á Dios veas.

DIA 3 DE FEBRERO.

*San Blas, obispo y mártir.*

En la cumbre de Argeo,  
Aquel soberbio monte  
Que, atalaya de Armenia,  
Miedo á la esfera impone,

Hay en la selva oscura  
Una caverna, adonde  
Blas, de Sebaste obispo,  
Inspirado se acoge.

Allí se le sujetan  
Las bestias más feroces,  
Parto de las montañas  
O aborto de los bosques.

«El lobo, que antes era  
Susto de los pastores,  
Terror de las ovejas  
Y espanto de la noche,

No ya voraz, templado  
A sus plantas se pone,  
Bésalas, y recibe  
Sus santas bendiciones;

«El pardo, que su cuerpo  
Salpica de colores,  
Por ver á Blas emprende  
Carreras más veloces;

«Aunque al leon valiente  
Los brutos rey coronen,  
De aqueste Adán segundo  
Vasallo se conoce;

«De la penosa fiebre  
Le busca en los ardores,  
Para que de su mano  
La sanidad recobre;

«El jabali, que abriendo  
Va el paso cuando corre  
Por ásperas malezas,  
Que su colmillo rompe;

«La hiena, de brillantes  
Ojos y cuello inmóvil,  
Que humana voz fingiendo,  
Maquina sus traiciones;

«Todos á Blas visitan,  
Y como orar le noten,  
Le esperan, y entre tanto  
Su oposicion deponen.

«Con los armados toros  
Concurren los leones,

Y están los elefantes  
Con los rinocerontes.  
Cumpliendo de Licinio  
Sangrientas comisiones,  
Intenta Agricolao  
Borrar de Cristo el nombre.  
Enfurecido manda  
Que á las fieras arrojen  
Los fieles que en Sebaste  
Gemian en prisiones.  
No, en busca de ellas, dejan  
Los diestros cazadores  
Selva que no penetren  
Ni cueva que perdonen.  
A la de Blas se acercan,  
Y en ella reconocen  
De las que hay á su entrada  
La multitud enorme.  
Mientras de ellas cercado  
El Santo, á Dios expone  
Sus ruegos, centinelas  
Le guardan veladores.  
Al juez, maravillados,  
Lo notician, y entonces  
A Blas á su presencia  
Conducen, de su orden.  
En vano son los garfios,  
Los palos, los azotes;  
De él obliacion no esperen  
Los fabulosos dioses.  
Ni es fácil que prodigios  
A Agrícola reporten,  
Por más que á Blas las aguas  
Sostengan y no ahoguen.  
El que amansó á las fieras  
Su natural indócil,  
No puede, aunque los cielos  
Le explican sus favores,  
Domar los irritados  
Humanos corazones,  
Porque no hay una fiera  
Tan fiera como el hombre.

## DIA 4 DE FEBRERO.

*San Andres Corsino, obispo.*

¿Qué llanto, Andres, es ése  
Que viertes compasivo?  
¿Qué aljófares rebosa  
Tu pecho enternecido?  
Ahora que á los ruegos  
Atiendes de un amigo,  
Cuando á su hijo en las aguas  
Reengendras del bautismo,  
Lloroso así te ostentas,  
Te adiges pensativo,  
Al cielo alzas las manos,  
Al aire das suspiros?  
Del Todopoderoso  
Revelacion ha sido;  
Habla, y el que mereces  
Conozcan don divino.  
Fue así; pues adorando  
Su voluntad, rendido,  
Violenta las palabras  
A infanastos vaticinios.  
¿Qué preguntais? ¿Qué os turba  
Mi llanto intempestivo?  
«Lloro el fin desastrado  
De aqueste infante, dijo;  
»De aqueste que, infelice,  
Para ser, ha nacido,  
Baldon de su familia  
Y ruina de sí mismo.  
»Cumpliósse, padeciendo,  
De su patria enemigo,  
A manos de un verdugo  
El último suplicio.»  
Con el suceso crece  
La fama de Corsino;  
Toda Toscana busca

Su dulce patrocinio.  
Nómbrale el pueblo todo  
De Fiesoli su obispo;  
La dignidad le asusta;  
Tiembla de sólo oírlo;  
Y parte de Florencia,  
Corriendo fugitivo,  
Cual acusado reo  
En busca del asilo.  
Recorren la comarca,  
Solicitando, activos,  
Desentrañar los montes,  
Examinar los riscos.  
En su busca malogran  
Ardides exquisitos;  
¿Qué mucho, si el hallazgo  
Dios reservó á un prodigio?  
Conocen, finalmente,  
Frustrados sus arbitrios,  
Y á la eleccion se aprestan  
De sustituto digno;  
Cuando un trienal infante,  
Con ecos bien distintos,  
Prorrumpe en milagrosos  
Impulsos repentinos:  
«Andres es el prelado  
Que Dios nos ha elegido;  
Que oculto en la Cartuja  
Orando está, os aviso.»  
A Andres aclaman todos,  
Y cede Andres sumiso,  
Haciendo desde entonces  
Cadenas los cilicios.  
Fue singular aqueste  
De Corsinis hechizo,  
Timbre de carmelitas  
Y honor de florentinos.  
De un niño Andres anuncia  
El infeliz destino,  
Y el destino felice  
De Andres anuncia un niño.

## DIA 5 DE FEBRERO.

*Santa Agueda, virgen y mártir.*

En vano, griega Elena,  
Cuya belleza rara  
Hechiza á Menelao,  
Y á París arrebató;  
En vano aumentas plumas  
Y lenguas á la fama;  
Ceda tu nombre á otra  
Beldad extraordinaria.  
Tú, perdition de Grecia,  
De Príamo y su casa,  
Del príncipe troyano  
El corazon inflamas.  
Por esa tu hermosura,  
De tantos héroes parca,  
Incendios son de Troya  
Los agravios de Esparta.  
Agueda esclarecida,  
La virgen siciliana,  
Cuyo mérito tantos  
Corazones arrastra,  
Al de Quinciano apénas  
Agita, cuando apaga,  
Al aire de su aliento,  
La abrasadora llama.  
Impuros lenocinios  
De mi memoria aparta,  
Oh musa, en que Afrodísia  
Produce sus infamias.  
Ministra vil de aquella  
Pasión que dominaba  
Al juez, fueron sus torpes  
Provocaciones vanas.  
Y la que vió el tirano  
Andar sobre las ascuas,  
Libra de los horrendos  
Volcanes á su patria.

En este breve rasgo  
Se ven delineadas  
Las glorias de la excelsa  
Heroína de Trinacria.  
Hustre sobre hermosa,  
Sobre honesta hacendada,  
Para conquistar hombres  
Bastante la sobraba.  
Gobernador pagano,  
Rendido á una cristiana,  
Quinciano sobre todos  
Sus dioses la idolatra.  
Su amor y sus deidades  
A un tiempo se desairan,  
Y aquél al odio cede  
El puesto que ocupaba.  
Rompe su furia el freno;  
Despojo de su rabia  
Fueron las virginales  
Carnes, que el impío rasga.  
Ni perdona, inhumano,  
Barbarie desusada;  
Córtales el pecho, que ántes  
Cruelmente la atenaza.  
Mas sin flaquear un punto  
De Agueda la constancia,  
Reprendiendo á Quinciano,  
Le dice: «¿No te espanta  
»A una mujer, tirano,  
Cortar la delicada  
Parte con que tu madre  
Te alimentó en tu infancia?»  
Así, amazona, triunfas,  
Cuando el pecho te falta,  
Que Pedro te devuelve,  
Del celestial alcázar.  
Quinciano más se irrita,  
Y rigoroso manda  
Que encendidos carbones  
Sean piso de su planta.  
La ejecución empieza,  
Y luego, de asustada,  
Conmueve, ó de furiosa,  
La tierra sus entrañas.  
Se hunden los edificios,  
Y á dos cruces matan,  
Perversos consejeros  
De iniquidades tantas.  
Quinciano huye del pueblo,  
Que amotinado clama;  
Va á pasar el Simeta,  
Llevado de la barca;  
Y en ella dos caballos  
Con este monstruo acaban:  
Uno le muerde, y otro  
Al río le dispara.  
De Agueda muerta siente  
La proteccion Catania;  
Manda al Etna, y fogosos  
Torrentes le rechaza.  
Así al bueno y al malo  
Los elementos tratan:  
Respetá á Agueda el fuego,  
Mata á Quinciano el agua.

## DIA 6 DE FEBRERO.

*Santa Dorotea, virgen y mártir.*

Dotada de virtudes  
Y de excelentes prendas,  
Dorotea al teatro  
Del mundo se presenta.  
Lo era del cristianismo  
La antigua Cesarea,  
De toda Capadocia  
Metrópoli soberbia.  
Al tribunal de Apricio  
La conducen, y estrechan  
A que á los falsos dioses  
Las victimas ofrezca.  
«Así, el juez la repite,

Los Césares lo ordenan,  
Que los honores parten  
De la imperial diadema.  
Dijo; y del fiero labio,  
Sin detencion, en esta  
Católica pregunta  
Escucha la respuesta:  
«¿A cuál de dos monarcas  
Querrás que se obedezca,  
Cuando se contradicen  
Con órdenes opuestas?  
»¿Deberé al de los cielos  
Servir, ó al de la tierra?  
¿Será Dios, será el hombre,  
Quien me hallará dispuesta?»  
«Razonamientos necios,  
Locas palabras deja  
(Replica Apricio); al acto  
O á morir te apareja.»  
A vista de tan santa,  
Tan noble resistencia,  
La pone del ecúleo  
En la tortura horrenda.  
Allí fortalecida,  
«¿Qué te detienes? Ea  
(Prorrumpe), agite luego  
La máquina sus ruedas.  
»Preciosos los momentos  
Son; tu cólera ceba  
En mí; venga la muerte,  
Y yo á mi Esposo vea.  
»Cómo á su amada esposa  
Presenta á manos llenas  
Flores del paraíso  
Y frutas siempre frescas!  
»Allí, á cuyas delicias  
Cedieron las hibleas,  
Nunca se ven marchitas  
Las rosas y azucenas.  
»Manzanas olorosas  
Sus calles hermosan,  
Y pueblan de fragancia  
Las auras placenteras.  
»Con su murmurio blando  
Al ánimo recrean  
Las fuentes de aguas vivas,  
Que allí jamas se secan.»  
Nuevo rigor malogra  
Apricio en cuanto inventa,  
Hasta que al paraíso,  
Veloz, la Santa vuela.  
Teófilo letrado,  
Cuando á morir la llevan,  
Las flores y las frutas  
La osa pedir por befa.  
Dorotea lo ofrece;  
Y la alta Providencia  
A aquel perdido llama  
Por tan extraña senda.  
A la sazón contaba  
Febrero la luz sexta,  
Cuando á Pomona y Flora  
La nieve hacia guerra;  
Y en figura de hermoso  
Niño, un ángel le entrega  
Tres pomas y tres rosas  
En primorosa cesta.  
La Santa así le envía,  
Cumpliendo su promesa,  
En invierno los dones  
De otoño y primavera.  
Teófilo se abisma,  
Su ceguedad detesta,  
Y luego del martirio  
La palma se granjea.  
«Oh, cómo el sexo débil,  
Cuando su empeño esfuerza,  
De entrambos paraísos  
Manzanas contrapesa!  
Con una, que el terrestre  
Produjo, de él destierra  
A Adán esclavizado

## HIMNODIA.

La incauta madre Eva.  
Con tres, que de el celeste  
Han descendido, á él lleva  
A Teófilo triunfante  
La virgen Dorotea.

## DIA 7 DE FEBRERO.

*San Romualdo, abad.*

Di, oh tú, Jacob segundo,  
Romualdo, que en los valles  
Del Apenino sueñas  
Extrañas novedades,  
Enseñanos el modo,  
Si ruegos son bastantes,  
De subir por aquella  
Escala que notaste.  
Mas no lo digas; deja  
Que yo de tu admirable  
Vida, para saberlo,  
Los trámites repase.  
La pubertad apénas  
Poblaba tu semblante,  
Ya en la virtud la palma  
Llevabas á los grandes.  
La paciencia invencible,  
La que los santos hace,  
Formaba entre las otras  
Tu principal carácter.  
Del director Marino  
Hablen severidades;  
Testigos serán de esta  
Verdad irrefragables.  
Digalo el monasterio  
Que gobernaste en Bagni,  
Y con igual motivo  
Publquelos el de Clase.  
La perfecta observancia,  
Que celoso entablaste,  
A monjes imperfectos  
Se hacia intolerable.  
Y como de tu ejemplo  
No fué á sus genios fácil  
Sufrir las reprensiones  
Mudas, pero eficaces;  
De la primera casa  
No dudán arrojarte;  
De la segunda hicieron  
Que el cargo renunciases.  
Cristiano aquí paciente,  
Aquí varon constante,  
Toleras firme roca  
Procelosos embates.  
Ni el infierno tampoco  
Sus testimonios calle,  
Aunque juntos con ellos  
Publique sus desaires.  
«Oh cuántas veces hizo  
Satanas indomable  
A tu extenuado cuerpo  
Blanco de sus crueldades!  
»De ideas horrorosas,  
De monstruos infernales,  
Oh cómo el pensamiento,  
Oh cómo impregna el aire!  
Conjúrense enemigos;  
Tu paciencia triunfante  
Con las demas virtudes  
De tantas luchas sale.  
Ya de ellas, Romualdo,  
Es tiempo que descanses;  
Duerme, que de una fuente  
Te brindan los raudales.  
Vision divina el sueño,  
Como jamas suave,  
Te ofrece, apénas pisas  
Sus lóbregos umbrales.  
Escala misteriosa,  
Que tu atencion atrae,  
Toca de tierra y cielo  
Los términos distantes.

Tus monjes, transmutado  
En blanco el negro traje,  
Por ella el cielo asaltan,  
Católicos gigantes.  
Así de ir á los astros  
Tú, fundador y padre  
De los camaldulenses,  
Dar las lecciones sabes.  
Transfigurado Cristo,  
Como el sol es brillante  
Su rostro, y sus vestidos  
Son á la nieve iguales.  
Con él Moisés y Elias,  
En tan glorioso lance,  
Hablan de los trabajos  
Que ha de sufrir constante.  
Trabajos y paciencia  
Conducen á sus lares,  
Donde las almas visten  
Candores inmortales.  
El Tabor y Apenino  
Con luces celestiales,  
Tal confirman en signos  
De cándidos ropajes.

## DIA 8 DE FEBRERO.

*San Juan de Mata, fundador.*

¿No te bastó, Cartago,  
Que del tiempo á la sana,  
Destruída el nombre solo  
De tu ambicion quedára?  
De Roma áun permaneces  
Rival en la africana  
Túnez, que de tu polvo  
Soberbia se levanta.  
Apasionada Roma,  
Los ojos pone en Mata:  
«Túnez por Mata», á efecto  
De competir, clama.  
Mata, á quien un prodigio,  
Columna de luz clara,  
Al recibir el órden  
Sacerdotal, proclama,  
En Roma admira cuando  
Intenta propagarla,  
Y su obediencia al sumo  
Pontífice consagra.  
Emula entonces Túnez,  
Hacerle suyo trata,  
Y el corazon le hiere  
La voz con que le llama.  
De París cobra Roma  
La empresa trinitaria,  
Que ve Juan, y repite  
Su aparicion al Papa.  
Logra la fe en sus hijos  
Huestes formar romanas,  
Cuyo pecho la insignia  
Roja y azul esmalta.  
Túnez le espera ansioso,  
Con toda su comarca,  
Mas Roma le detiene  
Su legado en Dalmacia.  
Allí la disciplina  
De la Iglesia restaura,  
Y reforma celoso  
Costumbres relajadas.  
Rico de miés fecunda  
Vuelve; mas no retarda  
Por más tiempo Inocencio  
El logro de sus ansias.  
Las cárceles de Túnez  
Las del Limbo retratan;  
Cautivos impacientes  
Al Redentor aguardan.  
Se esparce en las mazmorras  
Que Juan los mares pasa,  
Y en prision triste suenan  
Alegres alabanzas.  
Al jefe de las tropas,